

SACRED HEART OF JESUS CATHOLIC CHURCH

P.O. Box 5010
Anniston, AL 36205
256-237-3011

Junio 1, 2020

Solemnidad de San Justino Mártir

Hecho a imagen y semejanza de Dios, la persona humana posee una dignidad esencial que es incluso mayor que la de los ángeles. Toda persona humana debe vivir una vida que esté de acuerdo con la dignidad que nos da nuestro Creador. Frederick Douglass, ex esclavo y abolicionista, expresó una gran frustración porque los esclavistas practicaban la Religión Cristiana de tal manera que ignoraban la dignidad esencial de Dios que se encuentra en la persona injustamente esclavizada, y muchas personas hoy también sienten frustración por que después de tantos años de progreso social y racial, todavía puede existir una trágica falta de respeto por la dignidad humana esencial de la persona humana, como lo demuestra el escandaloso caso de George Floyd.

Hay dos salmos que siento expresan en oración un sentimiento correcto para este momento de dificultad en nuestra nación. El Salmo 8 nos da la bella imagen de la dignidad que Dios ha otorgado a la persona humana. El salmista nos dice que la persona humana ha sido hecha "poco inferior que un dios", y ha sido "coronada de gloria y honor". Toda persona cristiana debe reconocer esto y vivir de acuerdo con eso: que Dios ha coronado a CADA uno de Sus hijos con gloria y honor. No nos corresponde quitar esa corona y arrojársela. Dios la colocó, y Él es el único que puede quitarla. Con la propia ternura de Cristo, debemos acercarnos a cada persona humana con el respeto que se les debe.

El Salmo 11 nos habla de la confianza que debemos tener en la presencia de Dios, y nos dice que "Dios explora tanto lo bueno como lo malo, odia a los que aman la violencia ..." Cuando perdemos de vista la dignidad de la otra persona, somos más propensos a hacer violencia contra él / ella. El salmo continúa diciéndonos que la naturaleza del Señor "es justa y ama las obras justas, los rectos verán su rostro". La justicia de Dios es ineludible, pero es la persona humana quien pierde la paciencia con el tiempo de Dios. Como humanos, experimentamos frustración y enojo cuando nos encontramos con la injusticia, pero al reconocer la dignidad de la otra persona, también hecha a imagen y semejanza de Dios, podemos venir juntos a la mesa para hacer el trabajo de construir la paz y la comprensión.

Este es también el mensaje de la Eucaristía. Cuando miramos a Dios presente en el misterio del Sacramento, vemos en lo que debemos llegar a ser, dejando atrás el mundo, la carne y el demonio para vivir una vida mejor, una vida en imitación a Cristo.

Siento firmemente que este es un momento para que cada uno de nosotros recurra a Dios en oración auténtica y humilde, pero también para abrazar la acción por el Reino de Dios, siguiendo las enseñanzas de nuestra Santa Fe Católica para traer más compasión, comprensión y, sobre todo, más sensibilidad a la dignidad de

CADA persona humana que encontramos, mientras buscamos a Cristo en nuestros hermanos y hermanas.

En Su Mas Sagrado Corazón,
Padre John